

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

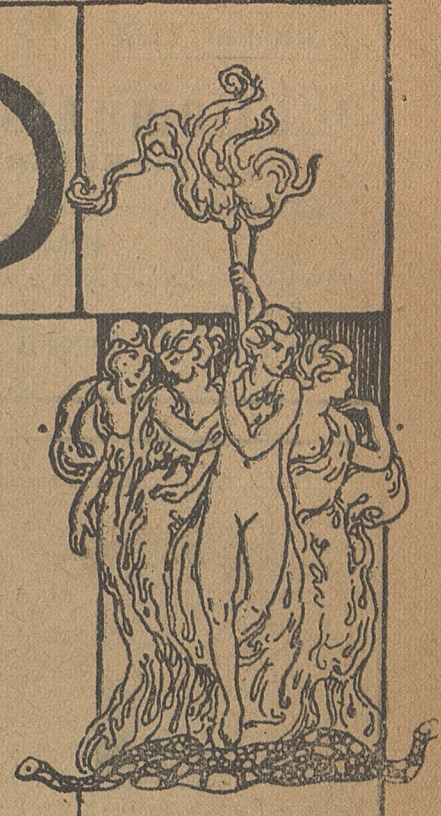
Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO. ABRIL 29 DE 1922 — NÚM. 49



## El Cartel de Hoy

*La revolución tiene un enemigo implacable: la sociedad vieja; como el cirujano tiene el suyo: la gangrena.*

*La revolución estirpa todo lo que es tiranía en todo lo que es tirano.*

*La operación es espantosa: cruenta; pero la revolución la practica con mano segura.*

*Cuanto a la cantidad sana de sangre que sacrifica, pedidle a Boerhave su parecer.*

*¿Qué tumor puede cortarse sin que produzca pérdida de sangre?*

*¿Qué fuego puede extinguirse sin que el incendio devore su parte?*

*Estas necesidades terribles son condiciones precisas del éxito.*

*Un cirujano tiene algo parecido con el carnicero; el que cura puede ofrecer las apariencias del verdugo.*

*La revolución se consagra a su obra fatal.*

*Mutila, pero salva.*

*¿Qué! ¿le pedís perdón para el virus?*

*¿Queréis que sea clemente con lo que es venenoso?*

*Pues no os atenderá; se apoderó del pasado y acabará con él.*

*Hace a la civilización una incisión profunda de donde brotará la salud del género humano.*

*Sufrís sin duda; pero ¿cuánto durará el sufrimiento?*

*El tiempo que dure la operación.*

*Después viviréis.*

*La revolución amputa a la sociedad originando la hemorragia que se llama la felicidad humana.*

VÍCTOR HUGO.



Editorial LUX

## «El Comunismo en América»

por EVANGELINA ARRATIA

Conferencia dictada en la I. W. W. y en la Fed. de O de Imp.

PRECIO: 40 CTS.

Se hace un descuento de 25% comprando más de 10 ejemplares.  
Pedidos:

Luisa Soto — Correo 5 — Casilla 6010 — Santiago

**LEA USTED:**

El Hombre, de Montevideo.

Verba Roja, de Santiago.

El Trabajo, de Punta Arenas.

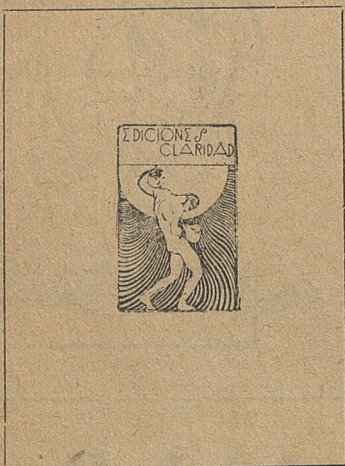
La Antorcha, de Buenos Aires.

La Protesta, de Buenos Aires.

La Batalla, de Valparaíso.

Pablo Eltbacher

Editorial CLARIDAD



# La Doctrina Anarquista

A través del pensamiento de Godwin, Proudhon,  
Stirner, Bakunin, Tolstoy y Kropotkine.

Pedidos: CARLOS CARO, Casilla 3323 — Agustinas 632 — SANTIAGO

Precio: 50 centavos ejemplar.

Para los agentes, condiciones especiales

## LA LIBERTAD DE OPINAR

## Y EL PROBLEMA DE TACNA Y ARICA

POR CARLOS VICUÑA

Historia del incidente. — Don Tomás visto por dentro. — La opinión privada del Presidente Alessandri. — Bajezas de políticos y funcionarios. — El debate en la Asamblea Radical. — El Discurso de Vicuña Fuentes. — Los debates Parlamentarios. — La opinión de los intelectuales. — Carta de Don Miguel de Unamuno. — La cuestión legal. — LA LIBERTAD. — Los funcionarios públicos y la libertad de opinar. — El patriotismo. — Historia de la guerra y de la paz con el Perú y Bolivia. — Juicio de la guerra de 1879 y de la paz de 1883. — ¿Cuál es el Verdadero Interés de Chile en el problema internacional del Norte? — Conclusión.

\$ 5.-- ejemplar de 350 páginas.

A los estudiantes y obreros, \$ 3.--

:-:

Pedidos a CLARIDAD

## Suscripciones a Claridad

Chile:	
Por un año.....	\$ 10.--
Por 1/2 año.....	6.--
Exterior, Argentina:	
Por un año.....	Nac. 5.--
Por un año, demás países.....	Fr. 15.--

DIRECTOR: CARLOS CARO

Agustinas 632 — Santiago de Chile — Correo, Casilla 3323

MICRO - CLINICA  
DE LA

## Federación de Estudiantes de Chile

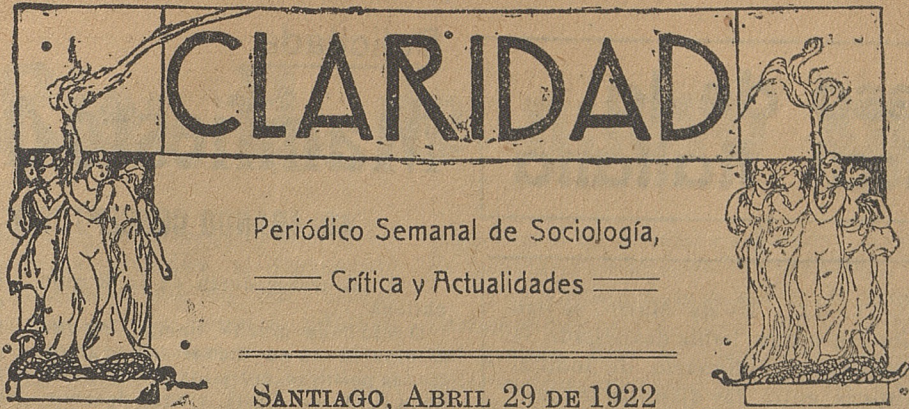
Atiende todas las noches de 9.30 a 11 P. M., a los miembros de la Federación de Estudiantes y a los alumnos obreros de la Universidad Popular Lastarria.

Tiene secciones de: medicina interna, cirugía, venéreas y Laboratorio.

DIRECTOR: CARLOS SOTO RENJIFO.



ORGANO OFICIAL  
DE LA  
FEDERACION  
DE  
ESTUDIANTES  
DE  
CHILE



:: REDACCIÓN ::  
Y ADMINISTRACIÓN  
:: CLUB ::  
DE  
ESTUDIANTES  
AGUSTINAS 632  
:: SANTIAGO ::

SANTIAGO, ABRIL 29 DE 1922

## ¡PRIMERO DE MAYO!

Hoy que es el día de todas las protestas — pues aun no hemos aprendido a protestar todos los días por las injusticias diarias de este admirable régimen—bueno es que conversemos, camarada obrero.

Este día lo han ido degenerando gentes políticas, arribistas, y haciendo de él la fiesta de un mes de María o la celebración gloriosa de una batalla cualquiera, ¿vamos a seguir nosotros con los mismos fetichismos de los burgueses? Hoy, día de amargura, día en que claman más fuerte que nunca las voces de nuestros muertos, no gritemos histéricamente y, más que todo, inútilmente. Digamos a nuestros compañeros que los frutos que debimos haber cosechado fructificados por la sangre roja de nuestros camaradas, todavía no han madurado y, talvez, por culpa nuestra. Acaso nos faltó entereza y valor en las horas difíciles de las pruebas, acaso nuestra convicción no fué lo suficientemente pura y firme, acaso un fin bastardo y mezquino nos obligó decir cosas que no debimos haber dicho y a callar cosas que no debimos haber callado, y esto porque somos hombres y como hombres, contradictorios. Talvez la angustia del pan nos hizo ser humildes y rastrosos, talvez la vanidad de una amistad nos hizo parecer monos adornados de seda. Pero ¡llevamos tanta sangre esclava en nuestras venas y tanto pensamiento medroso en nuestros cerebros! Ha sido preciso que llegase este día —día de todas las protestas— para que sintiésemos el aguijón

de la vergüenza. ¡Cómo podremos protestar nosotros que dejamos pasar el tiempo sin hacer nada, que vimos tantas injusticias sin revelarnos! ¡Angustia atroz de las energías perdidas, de las palabras inútiles, de los lamentos y las risas vanas!

Cuando la multitud desfile sombría, paupérrima, nosotros sentiremos un malestar taladrante, porque algo de nuestra miseria llevará ella, algo de nuestro fracaso en la vida múltiple, que es grito, aire, amor.

Cuando en las plazas públicas oigamos la vibrante voz de los oradores, ninguna satisfacción sentiremos, mordidos talvez por el remordimiento de no haber tirado nuestra vida por la ventana. ¿Para qué queremos este pedacito de vida que vamos viviendo? ¿No es esto ofrecer diez centavos a un hombre que no ha comido tres días?

Hoy—día de todas las protestas—no gritemos vanamente, ni amenacemos inútilmente. Que las palabras que salgan de nuestra boca respondan a una realidad hecha carne en nosotros. Que la pobre satisfacción de conmover la multitud no hagan decir discursos brillantes que ningún sentimiento guardan ni ninguna idea.

Este día es de protesta, compañero obrero, y no de celebración de ninguna fiesta. Que los políticos chillen y griten como marionetas de circo. Déjalos. Ellos tienen ambiciones, muchas ambiciones. Tú tienes tu hambre y tu miseria únicamente.

PABLO GERARDO.

## : EL INADAPTADO :

El inadaptado es siempre un rebelde.

Es de la pasta de los rebeldes de lo que se necesita para plasmar la Sociedad Nueva.

Los que se adaptan, los que se someten, los que se acomodan al ambiente actual, son siempre los sin energía, los enfermos de

la voluntad, los que son traídos y llevados por las fuerzas actuantes de la política, siempre contrarias al interés individual y social. Forman número, pero nunca conciencia.

En cambio, el inadaptado es una individualidad que lucha contra la fuerza que le aplasta,

que se subleva contra el medio hostil que le cerca, que forcejea por romper la maraña que le ataja en su camino.

El inadaptado es una fuerza dinámica en perpetua actuación, en continuo movimiento rebelde, en perenne acecho de oportunidad para herir al enemigo.

Es un agitador.

Es un subversivo.

Pero un agitador y un subversivo en la más noble acepción de estas palabras, en la acepción del que repudia la injusticia.

El inadaptado rechaza con indignación lo que aceptan los sumisos, los mándrias, los abúlicos, los eunucos de la actual sociedad.

Los cobardes dicen *amén* a la oración del político audaz que pretende sentarse sobre la nuca de los trabajadores. El inadaptado nó, el inadaptado le escupe el rostro y le rechaza.

El hombre de orden, como los mendigos, implora como un fa-

vor que le dejen sitio para vivir. El inadaptado, el rebelde, exige vivir conforme a la naturaleza, como un derecho adquirido, inalienable.

Y mientras los tontos graves lo esperan todo de la reforma parlamentaria, el rebelde inadaptado sólo cree en sí mismo, en la fuerza consciente de la individualidad emancipada de tutelajes políticos o religiosos.

Hay diferencias substanciales entre el vividor que lo espera todo de los políticos, y el inadaptado que trabaja por el bien colectivo, pensando que cada uno debe sustentar su propio peso.

Hay necesidad de hacer un recuento de estos hombres selectos, a fin de uniformar sus actividades para la lucha final que ha de romper las ligaduras que atan al ciudadano al Estado conservador y absorbente de los tiempos que corren.

M. J. MONTENEGRO.

## : TROZOS SELECTOS :

No es bueno decir que cuando no haya más clases privilegiadas, el gobierno no podrá ser otra cosa que el órgano de la voluntad colectiva; los gobernantes constituyen ellos mismos una clase, y entre ellos se desarrolla una solidaridad de clase, mucho más poderosa que la que existe en las clases fundadas sobre privilegios económicos.

Es verdad que todo gobierno es siervo de la burguesía, pero no precisamente porque es gobierno, sino porque sus miembros son burgueses; por otra parte, en cuanto es gobierno, como todos los criados, engaña a su patrón y lo roba.

El que está en el poder quiere permanecer en él y quiere a cualquier precio hacer prevalecer su voluntad, y puesto que la riqueza es instrumento eficazísimo de poder, el gobernante, si no abusa también y no roba personalmente, fomenta a su alrededor el surgimiento de una clase que le deberá sus propios privilegios y que estará interesada en su permanencia en el poder. Los partidos del gobierno son en el campo político lo que son las clases previsoras en el congreso económico.

Propiedad individual o poder político, son los dos anillos de la cadena que oprime a la humanidad...

No es posible libertarse de uno sin libertarse del otro. Abolida la propiedad individual sin abolir los gobiernos y aquélla se reconstituirá por obra de los gobernantes. Abolida el gobierno sin abolir la propiedad individual, y los propietarios reconstituirán el gobierno.

Cuando Federico Engels, talvez para resguardarse de la crítica anárquica, decía que desaparecidas las clases, el Estado propiamente dicho no tiene más razón de ser, y se transforma de gobierno de los hombres, en administración de las cosas, no hacía más que un juego de palabras. Quien tiene el dominio sobre las cosas, tiene el dominio sobre los hombres; el que gobierna la producción, gobierna a los productores.

El problema es éste: O las cosas son administradas según el libre pacto de los interesados, y de los interesados mismos, y entonces existe la anarquía, o son administradas según las leyes hechas por los administradores; y entonces existe el gobierno, el Estado, y, fatalmente, se vuelve tiránico.

E. MALATESTA.

Vivir para conservarse, está bien. Vivir para darse, es mejor. Todo goce perfecto consiste en expandirse y en reintegrarse, por comuniones continuas, en el Pan universal del cual no nos ha separado la evolución sino para hacerlo, por medio de nosotros, más grande y mejor. El hombre toma así los destinos de la tierra en sus manos y, cediendo al eterno deseo de vibrar al unísono de los demás, buscando perpetuamente la felicidad en nuevos contactos de su "yo" más completo con el universo ensanchado, corona al Gran Pan con un organismo social de justicia y de amor, que su sueño le hace ver de ideal belleza.

G. O.



## El IV Congreso de la Unión Sindical Italiana

En Roma, durante los días 10, 11, 12 y 13 de Marzo, se han desenvuelto las sesiones de este Congreso que había despertado la expectación del movimiento sindicalista revolucionario de todo el mundo, y provocado agudas polémicas entre las distintas tendencias en Italia, por la importancia de los puntos a tratar. Los más importantes, sin duda, son los referentes a la Internacional Sindical Roja, al problema de la unidad sindical, y a la cuestión de los diputados Faggi y de Victorio, secretarios de importantes Cámaras del Trabajo, electos últimamente. Todos, los tres asuntos, no eran, en rigor, más que uno, puesto que tanto la propuesta adhesión a Moscú, como la unión con la Confederación del Trabajo y el consentimiento del mandato parlamentario de los dos dirigentes sindicalistas, se involucran en una misma corriente desviadora del sindicalismo revolucionario. De cómo fuese la decisión del Congreso sobre uno de esos puntos, el de la Sindical Roja por ejemplo, dependía la decisión sobre los restantes.

En efecto, la adhesión a Moscú significaba la disolución de la Unión Sindical Italiana y su entrada en masa en la Confederación del Trabajo, disolución y entrada impuestas por la política adoptada en el Congreso de la Sindical Roja. Y la entrada a la Confederación significaba, a su vez, el reconocimiento de los dos diputados, que se aunarian a los tantos de que dispone la Confederación.

Este Congreso de la U. S. I. había de decidir, pues, de la vida o de la muerte de esa organización, verdadera representación del sindicalismo revolucionario en Italia. Y en la alternativa, el Congreso se determinó, por una enorme mayoría, por la vida de la organización y por la reafirmación de sus principios, rechazando la unidad sindical, lo mismo que la adhesión a Moscú. Dos mociones en este sentido, la una menos incondicional que la otra, fueron rechazadas. En cambio, fué aprobada la siguiente resolución, que viene a dar un formidable golpe más a la bamboleante Internacional Sindical Roja.

### El IV Congreso de la U. S. I.:

Considerando que la U. S. I. ha desenvuelto constantemente, desde muchos años, su actividad en la reorganización internacional de todos los trabajadores, inspirándose en los principios de la I. Internacional;

Constatando que la reorganización internacional, agrupando a todas las organizaciones sindicalistas revolucionarias no se ha podido conseguir por el carácter exclusivamente de partido dado primeramente a la III Internacional comunista, después a la Internacional de los Sindicatos rojos;

Reclamándose a los principios y a los métodos del sindicalismo revolucionario anticentralista y sostenedor de la absoluta autonomía de los sindicatos de los agrupamientos políticos;

Resuelve (poniéndose en el terreno de la Confederación General francesa) adherir a la anunciada conferencia internacional de las organizaciones sindicalistas revolucionarias de todo el mundo para sostener los siguientes postulados fundamentales de la U. S. I., claramente contenidos en su propio estatuto desde su surgimiento, esto es:

- 1) Acción directa y revolucionaria de clase para la abolición del patronato y del asalariado;
- 2) Exclusión absoluta de cualquier ligamento con la Internacional Comunista y con cualquier otro partido o agrupamiento político y completa autonomía e independencia sindical de estos organismos de parte;
- 3) Exclusión de la Internacional Sindical de aquellos sindicatos o agrupamientos sindicales mayoritarios que adhieren a la organización amarilla de Amsterdam, aunque sea por el trámite de las Federaciones profesionales;
- 4) Limitación de la actividad y de la dirección de la Internacional Sindical a los problemas y a la acción de carácter internacional;
- 5) Ententes eventuales temporáneas con otras organizaciones sindicales y políticas proletarias, podrán ser establecidas, cada vez, para determinadas acciones internacionales de interés de la clase trabajadora.

Tales postulados constituyen la condición esencial para la adhesión a la Internacional de los Sindicatos Rojos de las fuerzas que se reunirán en la Conferencia de París.

Fué igualmente aprobado el siguiente agregado:

Y reclama que el próximo Congreso de la I. S. R. en el que deben discutirse estas condiciones tenga lugar en el Occidente de Europa y que la sede del futuro Comité Ejecutivo de la Internacional Sindical Roja, sea fuera de Rusia, aceptando, al mismo tiempo, la propuesta de la Confederación General del Trabajo de Francia, de tener una conferencia internacional sindicalista revolucionaria para entenderse sobre los expuestos conceptos.

### Solicitada

## Manifiesto de los I. W. W.

### AGLARANDO CONCEPTOS Y DESVIRTUANDO CARGOS

A los trabajadores de la Región chilena:

Desde hace mucho tiempo, los que manipulan con sus inconfesables ambiciones políticas, entre los trabajadores de la F. O. de Chile, vienen desarrollando una propaganda venenosa, llena de virulencias y calumnias, contra nuestra organización y sus hombres, empeñándose por desprestigiarnos en toda forma, para impresionar al proletariado de la República en contra nuestra; pero no conseguirán sus propósitos porque el proletariado consciente, sabe bien donde van los unos y donde van los otros.

Los I. W. W. vamos a la emancipación total del proletariado dirigiendo sólo ellos desde su organización industrial, los destinos que le dejará el porvenir.

No así, los políticos dictatoriales del partido comunista que quieren aprisionar y moldear al proletariado dentro de la Dictadura de un partido ¿Pruebas? Las tenemos por millares en Rusia, sería largo enumerarlas aquí, donde gimen en las cárceles, los hombres de más grandes ideales y de más nobles sentimientos, para la causa del pueblo ruso.

Según el informe que presentó, al Comité Ejecutivo General de los I. W. W. el delegado al congreso de los Sindicatos Rojos de Moscov, compañero Geo Williams, entre las muchas resoluciones que se tomaron en contra de los Trabajadores Industriales del Mundo, dice: "Es el propósito de la Internacional de Sindicatos el liquidar o destruir la I. W. W."

Después de estas innobles resoluciones ¿podemos extrañarnos de la actitud que asumen los miembros del partido comunista en Chile, introducidos en las filas del proletariado con el propósito de distanciar a los trabajadores de la verdadera organización sindicalista revolucionaria? Es la orden de Moscov.

La Junta Provincial de la F. O. de Ch. de Valparaíso, publicó un artículo en su órgano «La Federación Obrera» (diario de la F. O. de Ch.), en el cual se acusaba como traidores al movimiento de los trabajadores carboníferos, a los I. W. W. de Valparaíso.

Esto es absolutamente falso, más que falso canallesco porque jamás los I. W. W. han traicionado ningún movimiento emancipador del proletariado y menos aún aquí en Valparaíso donde siempre y en toda ocasión le han prestado a la F. O. de Ch. todo el apoyo posible, en los conflictos que ha tenido con el capitalismo. En la huelga de los Tabacaleros de Julio del año pasado, los I. W. W. fueron a la huelga general, para que triunfaran éstos, en sus peticiones.

Cuando la Asociación de Comerciantes declaró el lock-out a los I. W. W. se portaron absolutamente indiferentes e indolentes con nuestra causa, viendo con agrado y satisfacción la derrota que nos infringía el capitalismo.

Nosotros demandamos solidaridad en varias ocasiones, a ellos, para salvar nuestro movimiento; pero solo recibimos como respuesta, el indiferentismo y el desprecio. Bien hasta aquí lo de ese tiempo. Debilitada enormemente la Unión Local de Valparaíso, cuando se produjo el movimiento de los carboníferos, no pudo nuestra organización, francamente, abiertamente prestarles el apoyo que merecían los hermanos carboníferos y quienes son en gran parte los culpables de esto, si no ellos, por no haberles prestado en oportuna ocasión la ayuda a los nuestros y así haber estado fuerte nuestra U. L. para responder al llamado de so-

lidad que nos hicieran los camaradas de la región del carbón? No creáis hermanos proletarios que nosotros os culpamos a vosotros. No, nosotros estamos convencidos que todos los trabajadores son nobles y generosos para ayudarse y apoyarse mutuamente; pero no así la pandilla de políticos que constantemente está entorpeciendo la acción común del proletariado, entronizados dentro de las organizaciones obreras con el propósito de aprovecharse de estas fuerzas en bien de sus ambiciones personales y políticas y es, por esto, que a nosotros no nos pueden mirar de buena manera, porque todo el mundo sabe, que nosotros rechazamos y detestamos, por convicción, por experiencia, la propaganda política de cualesquier partido dentro de la organización, por ser nefasta a la verdadera libertad y emancipación del proletariado, desorientándolo en sus reivindicaciones sociales.

Últimamente la U. L. de Valparaíso de los I. W. W. ha hecho una cruzada de propaganda, en los distintos barrios del puerto, dando a conocer nuestros principios y métodos de lucha. Como era lógico, tratamos y combatimos la intromisión de los partidos políticos en los sindicatos obreros. Esta propaganda y estas opiniones molestaron a los redentores electorales.

Como ellos no pueden confesar sus bastardas ambiciones, mucho menos reconocer sus errores sociológicos, las arremetieron, arma en ristre, enarbolando la calumnia como escudo, contra los I. W. W. Dejamos establecido aquí que en todos nuestros comicios de propaganda, hemos protestado energicamente de los atropellos a nuestros hermanos del carbón. Les prestamos toda la ayuda moral que nos fué posible. Si hubiéramos tenido fuerte nuestra organización, como en tiempos pasados, no habríamos vacilado un momento en haberles prestado toda clase de ayuda y apoyo a nuestros compañeros de la región carbonífera.

Nosotros sentimos profundo amor por la causa de los oprimidos, porque es la causa nuestra: el hambre, el dolor, la angustia, son los mismos martirios nuestros. Somos carne para un mismo látigo. Somos esclavos de un mismo régimen. Somos la misma plebe que dá su sangre y su vida para alimentar los mismos parásitos. Somos, en fin, las mismas víctimas de la "Ley" y de esta vil sociedad basada en la violencia y el crimen. Somos hermanos atados a la misma cadena del capitalismo. Nosotros no podemos jamás estar en contra de los explotados porque nuestra norma y dilema, es: "El daño causado a uno, es causado a todos".

No así pensamos y sentimos con relación a los políticos parlamentarios que hoy nos calumnian y denigran, parapetados, por desgracia, tras la organización de nuestros hermanos explotados. Desde ahí nos sueltan su bilis, con un hipócrita sentimentalismo de clase.

Con los trabajadores, a cualquier lado en la lucha frente al capitalismo. Al triunfo o a la muerte. A los políticos no los necesitamos para el triunfo definitivo de nuestra causa. En nuestra sociedad futura, necesitamos de todos los productores no así de los políticos que son desperdicio de la historia.

EL CONSEJO REGIONAL ADMINISTRATIVO DE LA REGIÓN CHILENA

Solicitamos la reproducción de este manifiesto a todos los periódicos revolucionarios de la República.



# ¿Evaristo Ríos H. de nuevo en escena?

Aprovechándose del tiempo transcurrido y en la creencia de que los obreros habrán olvidado su pasada tenebrosa actuación, el degenerado moral, Evaristo Ríos, ha pretendido insistentemente en este último tiempo aparecer actuando públicamente entre los obreros.

En efecto, ha organizado en el antiguo «barrio latino» de la plaza Almagro una institución que ha denominado «Centro Juvenil Almagro» y de la cual se ha hecho nombrar «presidente honorario», mediante obsequios cuantiosos hechos a esa institución, tales como adquirir para el Centro cincuenta sillas, que pagó al contado, firmando un cheque en presencia de todo el Directorio.

¿Que le habrá llegado algún tío de California?

En el local de ese mismo Centro tiene anunciada una conferencia que no sabemos qué suerte correrá.

Pero donde ha hecho los mayores esfuerzos para introducir su

acción envenenada, ha sido en la Federación de Obreros de Imprenta. Valiéndose de un par de microcéfalos que existen en el gremio, hizo distribuir últimamente en diversos talleres de imprenta el siguiente cartel:

## “A los obreros de imprenta:

Se ha publicado que se hará cesar en sus funciones al actual directorio de la Federación de Obreros de Imprenta y que se elegirá uno de siete miembros.

En el actual Directorio están representadas todas las ramas del arte gráfico, pero no es del agrado de la camarilla que mangonea Julio Valiente y los Rosas.

¿Representará este Directorio que se va a elegir al gremio gráfico?  
¿Obedece esto al espíritu de unión que otrora fué divisa de los obreros de imprenta?

Los que han prohibido este acuerdo son los mamelucos que han llevado al gremio al estado de postración en que hoy se encuentra.

Son los que han sentado en el gremio como sistema la calumnia.

Son los que han sembrado la semilla de la discordia, entre la familia gráfica.

Son los incapaces que a fuerza de intrigas quieren dirigirnos.

Son los que, embotado su cerebro por la maldad, el alcohol o la lujuria, han estado al frente durante dos años de nuestra institución, para desgracia nuestra.

Son los culpables de que los patrones se enseñoreen, rebajando jornales, tiranizando a los personales con reglamentos de trabajo absurdos, quebrantando el tarifado que tanto nos costó conquistar.

Son los que diciéndose defensores del tarifado han ofrecido (y podemos probarlo) personal con menos sueldo en algunos establecimientos gráficos.

Son los que calumniaron villanamente a nuestro compañero Evaristo Ríos Hernández imputándole acciones que nunca cometió, para luego entregarnos al patrón que hoy nos humilia y nos explota.

Son los que tienen miedo de encontrarse frente a Evaristo Ríos Hernández porque saben que el gremio sabrá castigar a los villanos, a los malvados que lo engañan con documentos falsos, para desacreditar al hombre que supo dirigirnos a las conquistas de mejoramiento de nuestro jornal, disminución de labor, y consideraciones como hombres de trabajo.

Son los que quieren nuestra ruina, como han querido la ruina de nuestra Sociedad Unión de los Tipógrafos.

Son los que obedecen al nombre de: Julio Valiente, Florencio Rosas, Eliodoro Ulloa Lobos, Nolasco Arratia, Rogelio Rosas, Carlos Zamora, Luis A. Soza, Luis A. Troncoso, David Uribe.

Son los que agrupados en secreto laboran para el mal y perjuicio nuestro, por eso debemos decir basta.

La cizaña se corta y se quema, así cortemos con estos hombres causantes de todo nuestro mal.

¿Queremos la vida de la Federación? Eliminemos a estos cuervos y volvamos por el sendero del bien, ayudando a nuestros compañeros en desgracia, sirviéndonos los unos a los otros fraternalmente, sin engaño, como antes, unidos en un solo pensamiento: la grandeza de nuestro gremio y el bienestar de los personales.— Imp. El Comunista.”

Tan mala suerte acompañó a este volante, que al ser entregado el respectivo paquete a cada delegado, éstos, al imponerse de su contenido los rompían en las propias barbas de los desgraciados mensajeros.

Hubo el caso sugestivo del delegado de la Imprenta «La Ilustración», un camarada fervorosamente católico, pero muy amante de la Federación, que destruyó el paquete de proclamas que le entregaban, reservándose un ejemplar, que envió a la Secretaría.

El mismo mensajero que llevaba la proclama le entregó una citación para el personal, a fin de que concurrieran a la casa de Evaristo

Ríos, con el fin de tomar acuerdos privados relacionados con la elección de Secretario General de la Federación,

Por curiosidad, se pusieron de acuerdo cuatro del personal y concurrieron a la casa de Ríos. Allí se encontraron con tres personas más del gremio. Ríos se extendió en largas consideraciones y terminó dándoles instrucciones para proceder en la elección de Secretario General.

Estos cuatro compañeros del personal de «La Ilustración» se presentaron a la primera asamblea del gremio y dieron cuenta pública de esa reunión clandestina y delataron a los otros tres concurrentes. La asamblea acordó, en presencia de este denunciante, llamar a los otros tres a explicar su conducta. A pesar de los insistentes llamados, hasta la fecha esas personas no concurren a asamblea.

El caso es sugestivo. El traidor Ríos hace un llamado al gremio para que, oyéndole sus consejos, elijan Secretario General a su gusto. Del gremio concurren siete. De los siete, hay cuatro que denuncian el hecho en asamblea y los otros tres se hacen humo, no concurren a asamblea ni se les ve por ninguna parte.

El gremio de obreros de imprenta no olvida las pasadas lecciones ni su conciencia de clase.

De todas maneras, para aquellos olvidadizos, que no recuerdan cómo se probó que Ríos era agente de policía, insertamos hoy el facsímil de la tarjeta que el Ministro de Relaciones de 1920 envió al candidato a la Presidencia en aquella fecha.

Su texto es el siguiente:

20 junio

Mi querido Arturo

¿Por qué no pedir desde luego la separación o al menos la suspensión de Ríos?

Como los empleados de policía dependen del Interior he hablado entretanto con el señor Puga; le he pedido que llame al Prefecto y le diga que hay quejas reiteradas contra el empleado Evaristo Ríos que interviene y me ha prometido hacerlo así.

Más tarde insistiré con el Ministro para que lo haga si ya no lo hubiese hecho.—Tu amigo afectísimo.—Antonio Huneeus.

TEXTO DEL FACSIMIL.—(Hay un timbre del Ministerio de Relaciones Exteriores).—20 Junio.—Mi querido Arturo: ¿Por qué no pedir desde luego la separación o al menos la suspensión de Ríos?

Como los empleados de policía dependen del Interior, he hablado entretanto con el señor Puga; le he pedido que llame al Prefecto y le diga que hay quejas reiteradas contra el empleado Evaristo Ríos que interviene y me ha prometido hacerlo así.

Más tarde insistiré con el Ministro para que lo haga si ya no lo hubiese hecho.—Tu amigo afectísimo.—Antonio Huneeus.

JULIO VALIENTE.



## La Unión de los Tipógrafos y la libertad de expresarse

Sensación de estupor nos produjo la lectura de una nota, que el Martes último, pasó a la "Federación de Obreros de Imprenta" la "Unión de los Tipógrafos", y que termina así:

"Que por ningún motivo ni pretexto permitirá (el Directorio de la U. de los T.) que ocupen la tribuna de nuestro local *los individuos miembros de la institución denominada I. W. W.* causantes de ese lamentable y bochornoso incidente que motiva la presente.

El Directorio, señor secretario, está obligado a mantener el prestigio y la dignidad legada por sus antecesores a nuestra vieja y meritoria institución, eso es, además la causa por la cual no podemos permitir que las instructivas conferencias, que con elevados y altruistas propósitos viene desarrollando la Federación, por intermedio del Centro de Estudios Sociales, sean convertidas en *focos de ideas malsanas, perjudiciales a los intereses colectivos*, que estamos en el deber de resguardar. En consecuencia, rogamos a Ud. se sirva poner estos acuerdos en conocimiento de la Federación, porque ellos son irrevocables.

Saludan a Ud. muy atentamente sus servidores y amigos.—EUGENIO SILVA P., Presidente.—J. M. D. PÉREZ, Secretario.

Hasta aquí la nota de marras y cuya sola lectura bastaría para cubrir de rubor a los que la firman. Pero veamos su origen. La semana pasada dictó una conferencia en el Centro, el presbítero Guillermo Viviani. Algunos asistentes le quisieron refutar; pero por un acuerdo del Directorio del Centro se postergó la controversia para una reunión próxima. Hubo algunos gritos de protesta por parte de los que deseaban controvertir y... nada más.

Este detalle ha encendido la cólera santa de los "dictadorcitos" de la Unión de los Tipógrafos y los ha hecho meter el pie hasta la ingle; pues en

esa nota se trata en forma despectiva a una organización como la I. W. W. cuyos principios y estructura adoptaron los gráficos de Chile en su última convención regional, efectuada en Valparaíso. Así que, de carambola, la ofensa cae sobre la Federación de Obreros de Imprenta, la cual paga a la Unión de los Tipógrafos un canon para ocupar el local, pero sin solicitar consejos de la vieja y meritoria institución mutualista.

En todas las conferencias que se han dado en el local de los gráficos, se ha hecho el panajirico de la libertad de expresión; pero esto no ha bastado para ablandar a los severos jueces de la Unión de los Tipógrafos. Repasemos la lista de ellas y nos convenceremos de esto: Comunismo y Sindicalismo (Luis E. Recabarren); Crítica de la 3.<sup>a</sup> Internacional (Juan Gandulfo); La patria y la autoridad (Carlos Vicuña); Movimiento libertario a través de la historia (Susana Arratia); Sindicalismo revolucionario (Manuel J. Montenegro); Situación del obrero carbonífero (Juan Pradenas Muñoz); La Doctrina Anarquista (Armando Triviño); La cuestión social chilena (Presbítero Guillermo Viviani).

Los oradores militan en las distintas escuelas y doctrinas, los hay socialistas, sindicalistas, anarquistas, demócratas, positivistas, católicos, etc; pero todos han convenido en una idea fundamental; "que la libertad de pensamiento y expresión es la base del progreso humano". Pero esto no lo han entendido los venerables directores de la U. de los T. Será necesario dar otro ciclo de conferencias para que así lo entiendan, pues no es otro el rol nuestro. En cuanto a la ofensa que se le infiere a la F. de O. de I. ellos sabrán responder.

Nosotros pensamos que cuando la persuasión no basta para romper la violencia autoritaria, se debe emplear la violencia libertaria.

JUAN GANDULFO.

## La Conferencia de Génova

### Formación del bloque germano-ruso

Desde las conversaciones preliminares celebradas en Boulogne por Poincaré y Lloyd George, las mejores expectativas respecto del trabajo de la Conferencia de Génova sufrieron los primeros quebrantos. Si bien no se produjo allí una concreta y definitiva ruptura entre la política de Francia y la Británica, pudo advertirse la persistencia de las diversidades que van hacia la oposición abierta de ambas políticas. Producido, mediante diversas sugerencias, un acuerdo previo acerca de las cláusulas del Convenio de Cannes, los ministros regresaron a sus capitales; y prosiguieron los preparativos para la reunión internacional de Génova.

Entre tanto; la opinión capitalista de la Europa Occidental y los rusos y alemanes trazaban sus proyecciones para la próxima reunión, y estos últimos gestionaban un recíproco avenimiento que, consolidando su afinidad de situaciones, les diera el carácter de un solo blo-

que, capaz de afrontar su propia reconstrucción, mediante la ayuda económica y, acaso, política.

Inaugurada la Conferencia de Génova, destacan inmediatamente las tendencias que entrañan las distintas delegaciones. Hablan el representante italiano, Facta, Lloyd George y Barthou. Este último no deja de insinuar las egoístas y desentendidas aspiraciones del imperialismo francés. Luego se produce este pequeño incidente sintomático: Lloyd George dice, más o menos: «Necesitamos, para la reconstrucción del dolorido cuerpo europeo, una entera colaboración». Barthou responde haciendo presente la colaboración de Francia. Y George termina: «Pero necesitamos una colaboración para la paz».

La representación de Francia se empeña en dar a la Conferencia un curso político que satisfaga sus propias aspiraciones, y se opone con hostilidad al indispensable menoscabo de sus intereses imposibles e

impuestos. Lloyd George, Facta y sus respectivas delegaciones y hasta la Pequeña Entente, comprenden que no es ese el camino que conduce a la reconstrucción. Los dos primeros comprenden el peligro que amenaza a la Conferencia y hacen los iniciales esfuerzos para defenderla.

Los rusos, en cambio, afrontan preponderantemente los asuntos que deben discutirse: «Si queréis reconstrucción, asegurad la paz, disminuid los armamentos, dejad las fuerzas económicas entregadas a su juego natural», etc. Proponen el asunto de los armamentos y chocan con Francia. Lloyd George tiene ocasión para reconocer, con los maximalistas, que el desarme insinuado ha de ser uno de los factores de la verdadera reconstrucción.

Los delegados de Moscú tocan también el problema monetario e imprimen un primer impulso al estudio del problema. Los alemanes no han permanecido distantes de los rusos y se adjudican con éstos los primeros triunfos en la Conferencia, aunque a la postre ésta fracasare en todos sentidos.

Después de numerosos incidentes, se dan a conocer las proposiciones y contraproposiciones para el reconocimiento de Rusia, que ha sido postergado por la Entente. Al reconocimiento de las deudas del zarismo, Moscú opone el cobro de los perjuicios hechos a Rusia por las empresas capitalistas que dirigieron sucesivamente: Denikin, Kolchak, Judenich y Wrangel. De este modo los maximalistas se convierten de deudores en acreedores del capitalismo occidental. A cambio de empréstitos cuantiosos para su reconstrucción, ofrecen, además, transar con los intereses extranjeros afectados por la nacionalización... aunque—lo hacen votar—no hay precedente de transacción alguna en los estados capitalistas. Al efecto, recuerdan la ley seca en E. E. U. U. y otras cosas. En presencia de la situación planteada, las opiniones de los aliados y de los neutrales son más o menos idénticas, pero difieren en cuanto a intensidad. En general, parece allanarse el camino para una discusión intencionada. Sin embargo, la fe en el éxito de la conferencia, se debilita bastante.

Se conoce, en seguida, la firma de un tratado entre germanos y rusos, consecuencia de las situaciones mismas de Alemania y Rusia. Ambas se proponen ayuda recíproca,

después de saldar, por el camino más corto, las deudas y reclamaciones existentes entre ellas. En resumen, forman un bloque de considerable firmeza y de proyecciones abiertas e incalculables, que consideraremos próximamente.

El tratado germano-ruso produce conmoción en todas las delegaciones. Francia adivina que hay en él una transgresión al Tratado de Versalles. Lloyd George, comprende la entidad del suceso frente al bloque capitalista de Occidente. La Entente envía notas de protesta a germanos y a rusos. La conferencia bambolea y el ministro británico, realizando nuevos esfuerzos para salvarla, en compañía del delegado italiano Schanzer, exclama: «Dios vela y la Conferencia se mantiene aún».

Después de una espera breve, recíbense las respuestas alemana y rusa. Ambas no han cedido gran cosa en la situación que motivó la protesta aliada, y la Entente no se engaña respecto a la tenacidad con que habrán de sostenerse los delegados orientales y comprende que una ruptura por esta causa sería abandonar un campo que llenaría inmediatamente el bloque germano-ruso. Se calma, pues, un tanto y trata de proseguir. Pero Francia se sale de esta línea y obstruye. Lloyd George amenaza con declarar al mundo *cucl* ha sido el motivo del fracaso de Génova, que se presenta inminente. Y Francia sigue obstruyendo. Sus delegados abandonan el trabajo de ama de las comisiones y levantan el augurio de retirarse completamente de ellas.

Tal es la situación de la Conferencia hasta el día en que escribimos.

Preséntansele diversas formas de continuar o de terminar sus trabajos; pero su verdadero carácter se precisa progresivamente. Cualquiera predicción resultaría, acaso, prematuras, debido a las fuerzas que actúan en ella.

En tanto, anotemos como su consecuencia la fusión de energías orientales que significa el tratado germano-ruso, que, aunque fuese anulado en las formas convencionales de la diplomacia, subsistiría necesariamente en los hechos y determinaría del mismo modo la política del Soviet y del Reich, a los cuales abona, desde luego, un buen paso de libertad diplomática y un acercamiento de enorme trascendencia para Europa.

ISMAEL BARRERA.

Estudiantes, Obreros y Empleados:

Sed consecuentes  
y comprad en la

ZAPATERIA EL SOVIET

San Diego 658

EN TODO CHILE

Hasta en el último rincón debe leerse

La Federación Obrera

que se publica diariamente en Santiago. Leyendo este diario se hará la gran fuerza proletaria que mejorará las condiciones de vida de país.

Pídale a los Vendedores

o al Local del Consejo Federal



## Actualidades Políticas

El año político se inicia con poco interés. Fuera del sabroso incidente callejero ocurrido entre S. E. y un diputado liberal, y de la formación del gabinete presidencial Matte Gormaz-Barros Jarpa, que apenas jurado hubo de renunciar, las actividades políticas se reducen a simples reuniones de las comisiones de las Cámaras y de las mesas directivas de los diferentes partidos.

Sin embargo, el futuro promete más de un cambio, más de una tormenta.

Conviene, pues, echar una lijera ojeada sobre los hombres y las colectividades.

### Radicales

Don Armando Quezada Acharán ha quedado totalmente descartado de la futura lucha presidencial.

Puede decirse que los candidatos han quedado reducidos a tres. Y para que no se nos tache de indiscretos, publicaremos sólo sus iniciales: don R. B. L., don H. A. L. y don P. A. C. Los dos primeros—unidos por un tácito pacto de no dañarse,— hacen todo lo posible

por apoderarse de la futura Junta Central que se elegirá a mediados de este mes.

### Los balmacedistas

Los hermanos Zañartu, después de haber fabricado la última Convención del partido, a fin de organizar fuerzas para elegir de futuro presidente a uno de ellos, creen que lo más cuerdo es aparecer de liberales teñidos—alejados de los conservadores.

Se han reconciliado con S. E. y son hoy su brazo derecho.

### Los nacionales

—Agonizan paulatinamente. El gordito Cornelio se ha inscrito en una de las tantas secciones del histórico Partido Liberal.

Se dice que quiso ser radical, pero que, desgraciadamente... para él la juventud amenazó con tenaz resistencia.

Y hoy, después de su nuevo traje, aparece tan liberal como en tiempos de Pinochet.

### Los demócratas

La juventud demócrata sigue entreteniéndose a los trabajadores con gestos revolucionarios, tribuna de crítica, reformismos y otras macanas por el estilo.

Don Guillermo Bañados se ha

ubicado tranquilamente en la coalición. El Directorio General guarda silencio. Para el caso, da lo mismo.

### Los conservadores

Siguen mamando y creciendo de lo lindo.

Después de las últimas derrotas, han reorganizado sus fuerzas y, seguramente, obtendrán un buen porcentaje en el Parlamento.

Piensen contar con el apoyo moral de don Arturo. Y no sería de extrañarse: aun no están muy lejos los tiempos de Zañartu hijo y de Lazcano.

### S. E.

Prepara una película por series: manifiestos, discursos, telegramas, etc., etc.

## Un hombre anda bajo la luna

Pena de mala fortuna  
que cae en mi alma y la llena,  
Pena.  
Luna.

Calles blancas, calles blancas...  
...Siempre ha de haber luna cuando  
por ver si la pena arranca  
ando  
y ando...

Recuerdo el rincón oscuro  
en que lloraba en mi infancia  
—los líquenes en los muros  
—las risas a la distancia.

...Sombra... silencio... una voz  
que se perdía...  
La lluvia en el techo. Atroz  
lluvia que siempre caía...  
y mi llanto, húmeda voz  
que se perdía.

...Se llama y nadie responde,  
se anda por seguir andando...  
Andar... Andar... ¿Hacia dónde?...  
¿Y hasta cuándo?...  
Nadie responde  
y se sigue andando.

Amor perdido y hallado  
y otra vez la vida trunca.  
¡Lo que siempre se ha buscado  
no debiera hallarse nunca!

Uno se cansa de amar...  
Uno vive y se ha de ir...  
Soñar... ¿Para qué soñar?  
Vivir... ¿Para qué vivir?...

...Siempre ha de haber calles blan-  
cas  
cuando por la tierra grande  
por ver si la pena arranca  
ande  
y ande...

...Ande en noches sin fortuna  
bajo el vellón de la luna,  
como las almas en pena...

Pena de mala fortuna  
que cae en mi alma y la llena.  
Pena.  
Luna.

PABLO NERUDA.

## Escritores rusos.

# Cuatro Días

Recuerdo que corríamos a través del bosque; las balas zumbaban, las ramas se rompían; abrimos un pasaje por entre las zarzas. Las descargas se hacían cada vez más continuas. En el lindero del bosque se veía brillar algo rojo acá y allá. ¡Sidorov!, pensé. ¿Por qué se encuentra ahora en nuestra línea?; de pronto lo vi arrojarse a tierra y con un gesto mudo volver hacia mí sus ojos espantados. Un chorro de sangre salía de su boca. Sí, me acuerdo bien. Recuerdo también cómo yo, casi en el lindero del bosque, entre los matorrales, lo ví... ¡a él! Era un turco enorme y grueso; corrí hacia él, aun cuando yo era mucho más débil y delgado. Se sintió un ruido; una cosa que me pareció enorme voló hacia mí; los oídos me zumbaban. "Quién me ha tirado es él"—pensaba yo—. Desapareció, dando un aullido de terror, entre los espesos matorrales.

Hubiera podido dar la vuelta a ese matorral, pero el terror le impidió darse cuenta de nada y retrocedió entre las ramas espinosas. De un golpe hice saltar el fusil de sus manos y en un segundo sepulté en algo mi bayoneta. Después corrí muy lejos. Los nuestros gritaban ¡hurra!, tiraban, caían. Recuerdo que hice varios disparos cuando salí a la claridad del bosque.

De pronto retumbó un hurra lejano y avanzamos. No, nosotros no; pero sí los nuestros, porque yo me quedé. Esto me pareció extraño, pero más extraño aun fué que todo desapareció de mi vista; ya no oía ni gritos, ni tiros. No sentí nada, vi sólo algo azul; era el cielo, probablemente. Después también esto desapareció.

Nunca me he encontrado en una situación tan rara. Estaba acostado en tierra, no veía nada delante de mí, nada más que un espacio de tierra, algunas ramitas de hierba, una hormiga que descendía por una de ellas con la cabeza hacia abajo, pequeños restos de hierba seca del año anterior. Eso era todo el mundo para mí. No veía más que con un ojo, seguramente el otro lo tenía cerrado por alguna cosa pesada, una rama sin duda, contra la cual estaba apoyada mi cabeza. Quería moverme, pero no comprendía absolutamente por qué no podía hacerlo. Así pasaba el tiempo. Sentía el canto de los grillos y el zumbido de las abejas. Nada más. Al fin hice un esfuerzo, saqué mi brazo derecho de debajo del cuerpo y, apoyándome en los brazos, traté de levantarme. Algo agudo y rápido como un relámpago

traspasó mi cuerpo desde las rodillas a la cabeza, y caí nuevamente.

De nuevo las tinieblas, de nuevo la nada. Me desperté. ¿Por qué veía brillar con tal claridad las estrellas, sobre el azul negruzco del cielo búlgaro? ¿No estoy, entonces, bajo una carpa? ¿Por qué he salido? Hago un ligero movimiento, y siento un dolor atroz en las piernas.

Sí, he sido herido en el combate. ¿De gravedad o no? Me toco las piernas doloridas, que están cubiertas de sangre; al tocarlas aumenta aún más el dolor. Me zumban los oídos, la cabeza me pesa; comprendo vagamente que estoy herido. ¿Qué significa esto? ¿Por qué no me han recogido? ¿Nos habrán derrotado los turcos?

Trato de levantarme y sentarme. Esto se hace con trabajo cuando se tienen las dos piernas fracturadas. Por fin, con los ojos llenos de lágrimas causadas por el dolor, lo consigo.

Miro hacia arriba, veo sólo un girón de cielo azul negruzco, donde brillan una estrella grande y muchas pequeñas; alrededor, algo de sombra, producida por los zarzales. ¡Estoy entre los matorrales; no me han encontrado! Siento como si tuviera los cabellos erizados hasta la raíz. Pero, ¿por qué me encuentro entre los matorrales, cuando me han herido en un claro del bosque?

Probablemente me he arrastrado sin darme cuenta. Es extraño que ahora no pueda hacer ningún movimiento y antes me haya podido arrastrar hasta los zarzales. Acaso sea porque entonces no había recibido más que una pequeña herida y otra bala ha venido después a acabar conmigo.

Manchas pálidas giran a mi alrededor. La estrella grande está pálida, las otras han desaparecido. Es la luna que se levanta. ¡Qué bueno sería poder estar en mi casa en este momento!...

Sonidos extraños llegan hasta mí... Alguien gime. Sí, es un gemido. Algún otro abandonado, talvez con las piernas fracturadas o con una bala en el vientre, permanece acostado cerca de mí... No, los gemidos son más cercanos... ¡Dios mío! ¡soy yo mismo! Gemidos dulces, dolorosos. ¿Será posible que esto me cause tanto dolor? Probablemente. No siento este dolor porque tengo niebla en el cerebro, plomo acaso ¡Más vale acostarse de nuevo y dormirse, dormir, dormir!... ¿Pero me despertaré alguna vez? De todos modos esto no tiene importancia...

No, no es nada, me voy a acostar... ¿Será posible? No, los nuestros no se han marchado. Están ahí, han desalajado a los turcos y permanecen en estas posiciones. Porque no se sienten ruidos ni voces, ni estallidos de las descargas. Es por causa de la debilidad que no siento nada. Seguramente están aquí.

¡¡¡Socorro!!!... ¡¡¡Socorro!!!

Aullidos inhumanos, frenéticos, roncós, se escapan de mi garganta. Ninguna respuesta. Vuelan, resuenan sonoros en el silencio de la noche. Todo está mudo. Sólo los grillos cantan sin interrupción. La cara redonda de la luna me mira con piadosa compasión.

Si fuera un herido se hubiera despertado con mis gritos. Entonces es un cadáver. ¿Será de los nuestros o un turco? ¡Dios mío! Sin embargo, esto me es indiferente... Y el sueño desciende sobre mis inflamados párpados.

No tengo ganas de abrir los ojos, porque veo la luz del sol a través de mis pupilas cerradas; si los abro me los herirá la luz. Y al fin, más vale no moverse... Ayer — me parece que era ayer — he sido herido; ha pasado un día y pasará otro y moriré. Esto no es de importancia. Vale más no moverse. Que el cuerpo esté inmóvil. ¡Qué bueno sería si uno pudiera detener el trabajo del cerebro! Pero nada puede detenerlo. Los pensamientos, los recuerdos se amontonan en mi cabeza. Por otra parte, esto no será por mucho tiempo; pronto llegará el fin. Nada más algunas líneas en los diarios: "Nuestras pérdidas han sido insignificantes; heridos, tanto; muerto, un soldado de infantería, Ivanov". No, no escribirán ni siquiera el nombre; dirán simplemente, "muertos, uno". Un soldado de infantería, como un perrito.

Toda una pequeña escena surge de repente en mi imaginación. Hace mucho tiempo de esto; caminaba yo por la calle cuando fui detenido por un grupo de personas. Una muchedumbre estacionada, miraba silenciosa algo blanco, ensangrentado, que lanzaba plañideros gemidos. Era un lindo perrito; un tranvía le había pasado por encima. Se moría sencillamente, como yo ahora. Un changador cruzó por entre la muchedumbre, agarró al perrito por el cuello y lo llevó. El gentío se dispersó.

¿Alguien me recogerá? No, permaneceré aquí y moriré. ¡Sin embargo, qué hermosa es la vida!... ¡Oh, recuerdos, no me atormentéis! ¡Abandonadme! La felicidad pasada, las torturas presentes... Si al menos pudieran permanecer sólo las torturas, si los recuerdos no me atormentasen y obligasen, a pesar mío, a hacer comparaciones. ¡Oh, pesares, pesares, vosotros sois peores que las heridas!

Sin embargo, empieza a hacer calor. El sol que ma. Abro los ojos, veo los mismos matorrales, el mismo cielo, pero a la luz del día. ¡Oh!... allí está mi vecino. ¡Sí, es un turco, un cadáver! ¡Qué enorme es! Lo reconozco, es el mismo... Delante de mí está el cadáver del hombre que yo he muerto... ¡Permanece allí extendido... ensangrentado! ¿Por qué lo condujo aquí el destino? ¿Quién es? Acaso tenga una anciana madre. Por largo tiempo ella permanecerá a la puerta de su casucha, los ojos fijos hacia el norte lejano, sin que vuelva su hijo

Lea usted la Revista Mensual de Daniel de la Vega. -: Precio: 80 Centavos.



querido, su único sostén... ¿Y yo? Yo también... Me hubiera cambiado por él. ¡Qué feliz es! La bayoneta le ha entrado derecha al corazón... En su uniforme hay un gran agujero negro; alrededor sangre. Yo soy el que ha hecho eso. Yo no quería hacer mal a nadie cuando peleaba. ¡La idea de que mataría un hombre, estaba lejos de mí! No sé cómo... Pensaba que iba solamente a exponer mi pecho a las balas. Y fuí, y lo expuse.

Después, ¡tonterías! ¡tonterías! Este desgraciado fellah—tiene uniforme egipcio—tendrá tanta razón como yo. Antes de haberlo embarcado, como si fuera un arenque en un tonel, y llevado a Constantino, tal vez no habría ni siquiera oído nombrar a Rusia ni Bulgaria. Se le habría ordenado marchar y marchó. ¡Si hubiera rehusado lo hubieran golpeado o acaso un pachá lo hubiera muerto de un tiro! Ha hecho una larga y penosa marcha desde Stambul a Roustchouk. Nosotros hemos atacado y él se ha defendido. Pero cuando vió que nosotros éramos gentes de temer, que su fusil inglés, Pibodi y Martini, no nos causaba miedo, que íbamos siempre adelante, fué presa del terror, quiso escaparse, y entonces, un hombre pequeño, que él hubiera podido matar de un solo golpe dado con su puño negro, saltó sobre él y le hundió su bayoneta en el corazón.

¿Qué rencores tenía él? ¿Y qué rencores tenía yo?... ¿Por qué me tortura tanto la sed? ¡La sed! ¿Quién sabe lo que significa esa palabra? Cuando atravesábamos la Rumania, haciendo etapas de cincuenta verstas, con un calor terrible de cuarenta grados, pasé lo mismo que estoy pasando ahora. ¡Ah! ¡siquiera alguien viniese! ¡Dios mío! Pero seguramente ha de haber agua en esa enorme cantimplora! Solamente que necesito acercarme a él. ¡Y cómo me va a ser de pesado esto! ¡No importa, llegaré! Me arrastro. No puedo manejar las piernas, los debilitados brazos no pueden sostenerme para arrastrar mi cuerpo inerte.

Distán como cuatro metros hasta el cadáver; para mí era más que una docena de verstas. Sin embargo, tengo que arrastrarme; la garganta me abrasa como si tuviera fuego. Mejor; sin agua moriré más pronto. Es lo mismo acaso... Me arrastro. Cada movimiento me produce un dolor atroz. Grito, aulló, pero me arrastro a pesar de todo. Por fin, he aquí la cantimplora... hay agua adentro... ¡cuánta! Más de la mitad de la cantimplora me parece. ¡Oh! ¡tendré agua para mucho tiempo... hasta la muerte!

¡Tú me salvas, mi víctima! Empiezo a desatar la cantimplora, apoyado sobre un codo, y de pronto, perdiendo el equilibrio, caigo de bruces sobre el pecho de mi salvador. Un fuerte olor cadavérico se desprende ya de él. Bebo. El agua estaba tibia, pero no mala, y había mucha. Viviré aún varios días. Recuerdo que la "Fisiología de la Vida Normal" dice que un hombre puede vivir sin alimento durante más de una semana, con tal que tenga agua. Se cuenta también la historia de un suicida que quiso morir de hambre y sin embargo vivió largo tiempo porque bebía. Bueno, está bien. Viviré cinco o seis días más. Pero, ¿a qué me conducirá esto? Los nuestros se han marchado, los búlgaros se han dispersado por todos lados. Ningún camino próximo. ¡Al fin, tenemos que morir! ¿Y, no sería mejor concluir de una vez? Cerca de mi vecino veo un fusil, un excelente producto inglés. Me sería suficiente estirar el brazo y después... todo terminaría en un instante. Los cartuchos estaban desparramados por tierra, no había tenido tiempo de usar todos. Pero, ¿será mejor concluir o esperar? ¿Qué? ¿Esperar que lleguen los turcos y me arranquen la piel de mis piernas heridas? Es mejor terminar por sí mismo. No, es preciso no perder el valor, voy a luchar hasta el fin, hasta el agotamiento completo de mis fuerzas. Si alguien me encuentra, estoy salvado. Acaso los huesos estén intactos, me curarán. ¡Volveré a ver mi país, mi madre, Macha!... ¡Dios mío, haced que nunca sepan la verdad! ¡Que crean que he sido muerto de un tiro! ¡Qué será de ellas, cuando se den cuenta de mis sufrimientos durante dos, tres, cuatro días!

La cabeza me da vueltas, el viaje que he tenido que hacer para llegar hasta donde está mi vecino, me ha agotado! Y después, ¡este olor! ¡Cómo se ha puesto de negro!... ¿Qué será mañana o pasado? Ahora mismo, permanezco aquí porque no tengo fuerzas para arrastrarme hasta más lejos. Cuando haya descansado, treparé nuevamente hasta mi antiguo lugar; justamente el viento sopla de ese lado y me trae el olor nauseabundo.

Estoy acostado, en una postración completa. El sol quema, la cara y las manos me arden. Si al menos se hiciera más pronto de noche; me parece que ésta será la última.

Mis ideas se confunden, me adormezco.

He dormido seguramente durante largo rato, porque cuando me desperté ya era de noche. Todo está lo mismo que antes, las heridas me duelen, el vecino está acostado, enorme e inmóvil. No puedo dejar de pensar en él. ¿Es posible que yo haya rechazado todo lo que me era más querido, todo lo que amaba, para venir aquí; que sufra hambre, frío y

que esté atormentado por el calor? ¿Es posible, en fin, que esté aquí torturado de este modo, únicamente para quitarle la vida a este desgraciado? El muerto, el asesino... ¿quién? ¡yo!

Cuando se me puso en la cabeza venir a combatir, mi madre y Macha, llorando, no pudieron disuadirme. Enceguecido por mi idea, no veía estas lágrimas, no comprendía—ahora sí—lo que hacía con estos seres tan queridos. ¿Pero vale la pena pensar en esto? No, no se debe recordar el pasado.

¿Cómo juzgarían este acto mis amigos? Pero, ya estoy en camino para Kichinev; me dan una mochila y toda clase de atributos, marchó con millares de hombres, entre los cuales muchos van por su sola voluntad como yo, los otros se hubieran quedado en su casa si se lo hubieran permitido. Sin embargo, marchan, lo mismo que nosotros, "conscientes"... Recorren millares de verstas y se baten como nosotros... o mejor. Cumplen con su deber, aún cuando hubiesen dejado todo y se hubieran vuelto si se les hubiera permitido.

Sopla un ligero viento fresco de la mañana; las estrellas palidecen. Es la aurora del tercer día de mi... ¿Cómo diré? ¿Vida? ¿Agonía?

El tercero... ¿Cuántos más aún? En todo caso, no muchos. Estoy muy debilitado y pienso que no podré alejarme del cadáver. Pronto estaremos en el mismo lugar y ya no seremos desagradables el uno al otro. Es preciso beber. Beberé tres veces por día; a la mañana, al medio día y a la noche...

El sol ha salido ya. Su enorme disco cortado y dividido por las zarzas, está rojo como sangre. Parece que hoy hará calor... Vecino... ¿qué será de ti? Ahora ya está horrible. ¡Sí, era horrible! Se le había empezado a caer el cabello, su piel, negra por naturaleza, se había puesto lívida, amarillenta. Todo su cuerpo estaba hinchado monstruosamente. ¿Qué le hará hoy el sol? Permanecer acostado tan cerca de él es insostenible. Es preciso alejarme, cueste lo que cueste, ¡podré hacerlo! Puedo aún levantar un brazo, abrir la cantimplora y beber... pero, ¿cómo haré para arrastrar mi cuerpo pesado, inerte? De todos modos voy a tratar de avanzar, lentamente, aun cuando sólo sea un medio paso por hora.

Toda la mañana la pasé en esto. El dolor es grande; no me importa ahora. Ya no me acuerdo de nada ni de las sensaciones que pueda experimentar un hombre sano; se diría que ya estoy habituado al sufrimiento. Esta mañana conseguí alejarme dos pasos y me encuentro, sin embargo, en el mismo sitio. Gocé poco tiempo de un aire más puro y fresco, si esto es posible a seis pasos de un cadáver en putrefacción. El viento ha cambiado de dirección y de nuevo me trae ese nauseabundo olor, tan fuerte que estoy enfermo. Me desespero y lloro...

Completamente quebrantado, atontado, he permanecido casi sin conocimiento. De repente... ¿no será una ilusión de mi imaginación enferma? Me parece que no... Sí, alguien habla. Ruido de cascos de caballos y de voces humanas. Quiero gritar, pero me detengo. ¿Si fueran turcos? ¿Y luego? A estos tormentos se añadirán otros más espantosos aún; los cabellos se erizan sólo al leer el relato en los diarios. Me sacarán la piel, me quemarán las piernas... ¡Pase aún si sólo fuera eso... pero tienen una imaginación! ¿Qué será mejor? ¿terminar la vida entre sus manos o aquí? ¿Y si fueran los nuestros? ¡Ah! esos malditos matorrales. No veo nada a través de ellos, nada; sólo en uno de los lados hay una especie de ventana en medio de las ramas que permite ver algo hacia el valle. Debe haber ahí un pequeño arroyo; allí apagamos nuestra sed antes del combate. Sí, ahí está la enorme piedra colocada en medio del arroyo como un pequeño puente. Seguramente ellos pasarán por ahí. ¡No puedo oír en qué idioma hablan, mi oído está tan debilitado! ¡Dios mío! Si fueran los nuestros... Voy a gritar, me sentirán desde el arroyo. Vale más eso que arriesgarme a caer en manos de los bachibozouks. Pero, ¿por qué tardan tanto en llegar? La impaciencia me angustia, ya no siento el olor del cadáver, a pesar de estar siempre en el mismo lugar.

De repente, veo a los cosacos en medio del puente! ¡Los uniformes azules, las franjas rojas del pantalón, las lanzas! Es una media sotnia. Adelante, en un caballo soberbio, va un oficial de barba negra. Después que los hombres cruzaron el puente, les gritó:

—¡Al trote, en marcha!

¡Deteneos, deteneos, en nombre de Dios! ¡Socorro, socorro, amigos míos!

¡Oh, maldición! Cansado caigo de bruces y sollozo. La cantimplora se ha caído también y el agua se derrama. ¡Mi vida, mi sostén, mi salvación! Me percibo de esto cuando ya no queda en ella más que como medio vaso, el resto ha sido absorbido por la reseca y ávida tierra.

¿Puedo recordar el entorpecimiento que se apodera de todo mi ser después de este espantoso accidente? Permanezco inmóvil, con los ojos medios cerrados.

El viento cambia constantemente y me inunda de nuevo la fetidez del aire. Mi vecino se ha puesto este día espantoso, más allá de toda descripción.

Abro los ojos por un momento y lo miro, ya no tenía cara, sólo los huesos. La sonrisa espantosa del esqueleto, la sonrisa eterna, más horrible que nunca. Este esqueleto, de uniforme con botones de metal claro, me consterna:—"Esto es la guerra, pienso, he ahí su imagen".

Y el sol seguía quemando y cociendo. Tengo las manos y la cara completamente quemadas. El agua que aún me queda, la bebo. La sed me atormenta de tal modo que habiendo decidido beber sólo un trago, no puedo contenerme y la bebo hasta el fin. ¡Ah! ¿Por qué no llamé a los cosacos cuando estaban cerca de mí? Aunque hubieran sido turcos hubiera sido mejor. Después de todo me hubieran atormentado una hora, dos tal vez; pero, ¿ahora sé yo acaso lo que me resta de sufrimientos? ¡Mi madre! ¡Mi prometida! ¡Te arrancarás tus cabellos grises, te golpearás la cabeza contra las paredes maldiciendo el día en que nací, maldiciendo al mundo entero que inventó la guerra para desgracia de los hombres!

Pero ni tú, ni Macha, sabrán nunca mis torturas. ¡Adios, madre; adiós mi novia, mi amor!

¡De nuevo el perrito blanco! El chancador no tuvo compasión de él, le golpeó la cabeza contra la pared y lo arrojó a un pozo donde se depositaban las basuras y el agua sucia. ¡Y aún estaba vivo! Agonizó todo el día y yo aún más desgraciado que él, porque ya hace tres días que sufro. Mañana... será el cuarto, después el quinto, el sexto... Muerte, ¿dónde estás? ¡Ven! ¡Ven! ¡Llévame!

La muerte no viene, no lleva, estoy acostado bajo un sol espantoso, no tengo ni un poco de agua para refrescar mi garganta ardiente y el cadáver me apeseta; cuando de él no quede ya más que los huesos y el uniforme, entonces habrá llegado mi turno, entonces yo también estaré así.

El día pasa, la noche pasa. Siempre lo mismo. Un día aún!...

Los matorrales se agitan con dulce murmullo, cuchichean: "¡Concluye tu vida, tu vida!" Y los otros matorrales contestan: "¡He aquí la muerte! ¡hela ahí! ¡hela ahí!"

—Pero es que no podíamos ver aquí,—resuena una fuerte voz cerca de mí. Tiemblo, resucito. Detrás de las zarzas, los buenos ojos de nuestro sargento Yakovlev me miran.

—Las palas,—grita, aún hay dos aquí.

—No hacen falta palas, no me entiendan; estoy aún vivo—quiero gritar, pero sólo un débil gemido sale de mis resacos labios.

—¡Dios mío! ¡Se diría que esta vivo! Señor Ivanov! ¡Eh, muchachos! ¡Vengan aquí, está vivo! ¡Llamen un médico!

Un instante después me dieron un trago de aguardiente. Después todo desapareció. La camilla avanza con un balanceamiento regular. Ese cadencioso movimiento me adormece. Tan pronto me adormezco como me despierto. Las heridas vendadas no me duelen; una inexplicable sensación de bienestar se extiende por todo mi cuerpo...

—¡Alto! ¡A tierra! ¡La ambulancia de la cuarta, avance! ¡A las camillas! ¡Tomad! ¡Levantad!

Es Pedro Ivanovitch el que manda; un hombre alto, delgado y muy bueno. Es tan grande, que a pesar de ir mi camilla sobre los hombros de cuatro soldados de buena talla, alcanzo a verle su cabeza y su barba.

—Pedro Ivanovitch,—dije en una especie de murmullo.

—¿Qué quieres, querido amigo?

Pedro Ivanovitch se inclinó sobre mí.

—Pedro, ¿qué te ha dicho el doctor? ¿Voy a morir pronto?

—¿Qué dices Ivanov? ¡Vamos! No morirás. Tus huesos no han sido tocados. Ni los huesos ni las arterias. ¿Pero cómo has hecho para resistir durante tres días y medio? ¿Qué has comido?

—Nada.

—¿Y bebido?

—Tomé la cantimplora del turco. Pedro Ivanovitch, no puedo hablar ahora... Más adelante...

—¡Bueno, duerme, que Dios sea contigo!

De nuevo el sueño, perdí la conciencia. Desperté en la ambulancia de división. A mi alrededor, médicos, hermanas de caridad y veo aún entre otros la cara conocida de un célebre médico de Petrogrado, inclinado sobre mis piernas. Las manos las tenía rojas de sangre; no permaneció mucho tiempo en esta posición, en seguida se levantó y me dijo:

—Bueno, joven, usted vivirá. Pero le hemos cortado una de sus piernas, ¿Puede usted hablar?

—Sí, puedo; y cuento lo que queda escrito.

VSEVOL GARCHINE.

Vsevol Garchine.—Nació en 1885, murió en 1889. Descendiente de militares, su niñez precoz, fué vivamente impresionada por los relatos heroicos que más tarde había de pintar y vivir, pues, tomó parte, y fué herido, en la guerra turco-rusa de Plewna. Muchos de sus relatos fueron escritos en los campamentos, así este Cuatro días que hubo de hacer a la luz de un vivac. Su labor literaria es corta e intermitente. En 1886 estuvo atacado de locura, y entre las alternativas de la enfermedad cruel, que le dejaba momentos lúcidos en los cuales volvía a su trabajo, vivió dos años más. Se suicidó, arrojándose de una escalera, después de una noche pasada en la zozobra y el espanto.